

las rutas y enclaves palestinos, a fin de asegurarse “un rápido y eficaz acceso a Siria” (p. 71). Hacia el final del trabajo, la autora aventura la hipótesis sobre la existencia de un posible interés por parte de Egipto en mantener bajo su esfera de influencia las rutas de intercambio en Palestina (p. 74), en atribución a la necesidad de suministro de bienes de prestigio para su ordenamiento intraestatal. En suma, se trata de un trabajo erudito, aunque permite ser abordado por todo tipo de lector interesado en la historia del Cercano Oriente Antiguo. Además, cuenta con un manejo apropiado de la bibliografía y de la documentación consultadas.

VIRGINIA GIMENA LAPORTA

GESTOSO, GRACIELA N., “Las relaciones de intercambio entre Egipto y el mundo egeo durante la época de El Amarna”, en DANERI RODRIGO, A., *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV – I milenio A.C.)*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2001, Cap. IV.

En este trabajo, la autora se propone demostrar que durante el periodo de El Amarna, más específicamente durante el reinado del controvertido faraón Ajenatón, las relaciones de intercambio entre Egipto y el Egeo se intensificaron, alcanzando su máximo apogeo y plenitud. Tales contactos tenían por objeto el intercambio de bienes de subsistencia y suntuarios, y eran realizados preferentemente por mercaderes de origen chipriota, estando regulados por los principios de reciprocidad y redistribución.

A partir de las evidencias proporcionadas por las lista de topónimos de Kom el-Hetan (templo funerario de Amenofis III), deduce la existencia de contactos diplomáticos y comerciales entre Egipto y el mundo egeo (principalmente Creta y Grecia Continental), a través de una ruta de intercambio que habría sido utilizada desde los tiempos de Tutmosis III hasta los reinados de Amenofis III y Ajenatón. La gran cantidad de cerámica micénica encontrada en El Amarna sugiere la presencia de tales contactos. No obstante, la cerámica chiprio-minoica y micénica hallada en Ugarit y zonas adyacentes, puede indicar que los contactos de Egipto con Creta y Micenas fueron mayormente indirectos, actuando Chipre como intermediaria en las transacciones.

A ello debe agregarse que no hay representaciones que prueben la presencia de griegos en Egipto durante el reinado de Ajenatón (su lugar fue generalmente asignado a los libios, es decir, el Oeste) y que las “Cartas de El Amarna” se refieren escuetamente a su lugar de origen. Tan solo en dos oportunidades hay una alusión a las *islas en medio del mar*, pero los relieves que acompañan no prueban la presencia de emisarios. Por lo tanto, la autora se pregunta acerca de quiénes eran los encargados de transportar esos bienes a Egipto y deduce que fueron las comunidades de mercaderes chipriotas en Siria las encargadas de cumplimentar tal rol. Por medio del análisis de las tablillas chiprio-minoicas de Ugarit, la autora deduce la

presencia de comunidades de mercaderes chipriotas en Siria, a quienes les atribuye el traslado de la cerámica micénica.

La clave también se encuentra insospechadamente en las “Cartas de El Amarna” que señalan el rol de Chipre en el comercio como escala intermedia en circunstancias adversas, actuando cuando la vía comercial que unía Biblos con Egipto se vía amenazada. La mayor parte de lo bienes que se intercambiaban consistía en productos agrícolas, productos manufacturados y materias primas. Algunos eran considerados bienes de prestigio (como las piedras semi-preciosas), que a menudo eran intercambiados como regalos -de forma irregular y sin estipulación fija- a través de misiones diplomáticas de acuerdo con el principio de reciprocidad; mientras que otros (como el caso del grano) se encontraban insertos dentro de un circuito comercial, y dada su caracterización como bienes de subsistencia, respondían al principio de redistribución.

Mediante documentos escritos, fuentes arqueológicas e iconográficas, la autora expone las diferentes posturas teóricas, para finalmente enunciar y fundamentar su propia hipótesis.

MERCEDES MONTEIRO MARTINS

CRESPO, CELESTE M., “Las relaciones de intercambio establecidas por los grupos libios de la costa norafricana con sus vecinos del Mediterráneo Oriental durante el imperio egipcio”, en DANERI RODRIGO, A., *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV – I milenio A.C.)*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2001, Cap. V.

En este artículo la autora aporta una mirada más sobre las vastas redes de intercambio establecidas en el Cercano Oriente Antiguo. Particularmente centra su atención en la zona occidental de la desembocadura del río Nilo sobre la costa del Mediterráneo, denominada Marsa Matruh, que habría sido un importante punto de comercio entre diversos grupos étnicos. Entre ellos son los libios los que Crespo considera, ya que habrían establecido contactos con otros tres grupos importantes: los navegantes del Mar Egeo, los egipcios y, finalmente, los pueblos del mar.

La autora fundamenta su hipótesis en base a estudios arqueológicos y de relieves de templos y tumbas egipcias a los que suma los estudios efectuados sobre las condiciones climáticas. A partir de estos elementos va describiendo los posibles movimientos de los pueblos comenzando por los del pueblo libio. Ellos, a causa de su actividad pastoril y apremiados por las condiciones climáticas, llegaban a la zona de Marsa Matruh durante el verano. Allí se encontraban con los navegantes del Mar Egeo quienes, favorecidos por las corrientes marítimas y los vientos, desembarcaban en un puerto natural de la zona en la que estaban protegidos de posibles ataques del continente pero donde no podían acceder a recursos naturales, razón por la cual se veían obligados a establecer contactos con el pueblo local para abastecerse de provisiones. Luego la autora señala que en